

## RECUERDOS DE ANTAÑO

# DEL PARALELO A AMERICA

Las cuartillas inspiradas así en lo menudo y risueño como en las cosas de efectiva magnitud de unos días lejanos, no pueden ofrecer ningún plato de sabor a quienes por su juventud no los conocieron y que sin algún que otro concurso acaso ignorarían siempre. Y, con ser efímero el valor de ciertas evocaciones, habremos de regocijarnos si tienen el poder de frustrar las distancias, logrando que no se extinga del todo, que de corazón vuelva a unirse la segunda familia que se formó en las casas destinadas a la enseñanza, y que el combatir por la existencia hubo un día de disgregar.

Vaya ante todo, con la modestia de la reseña, un efusivo abrazo al amigo de la infancia, Jaime Barceló Cabré, y siga un cordial saludo a los compatriotas residentes en países apartados y a cuyas moradas este portavoz guixolense, acogido en absoluto al amparo de la Providencia Divina sin que nadie en la tierra se preste a servirle de padrino, lleva los mensajes de la tierra que les vió nacer y donde germinaron los primeros alientos de su juventud.

Y tras el testimonio de particular afecto a los «ganxons» que viven en la Argentina y en Chile, intentaré, a modo de agasajo, bosquejar no más y muy ligeramente ciertas fases del popular barrio barcelonés cuyo nombre figura en el encabezamiento del artículo, y donde la fama cogiera entre sus brazos a muchos artistas para llevarlos al embarcadero de la Puerta de la Paz en busca de nuevos y dilatados horizontes. De aquel gran arrabal barcelonés, evocador de unos tiempos que pasaron,

y por sus espectáculos, su agitación fébril y su ambiente pintoresco, tan diferente de la otra parte de Barcelona; que entonando himnos de gloria empujó también a las que en su escuela se formaron, a cruzar los mares, para que con sus seráficas voces hicieran participar en tierras americanas de las emociones de nuestro arte.

Por la popular barriada pasaron, entre mujeres bonitas, muchas celebridades de la escena en todos sus géneros. Allí el triunfo, la revelación de grandes artistas; allí donde destacan los acentos del tenor y los agudos de la tiple; donde en medio de la atronadora tempestad de las charangas de «music-hall» flota la armonía de sonidos de una privilegiada zona teatral que puebla extraordinariamente sus noches constituyendo su principal atractivo.

En su aparente frivolidad, en la vida ligera y alegre de sus cafés-concierto, en el aire estafalario que le dieron los cazadores de colillas y los vendedores de toda clase de artículos que a ella acudían, en su ambiente voluble y casquivano que hacía sentir el cosquilleo de la incontinencia han resumido algunos su especial manera de ser, mas, este aspecto de ineptitud o de vulgaridad contrasta evidentemente con algo serio y trascendental; su arte predilecto: el teatro. Este es el mejor aliciente que el «Montmartre» barcelonés tiene a su haber y que tanto fomentó las peregrinaciones llevadas a cabo por nuestra escena.

Recordábame no ha mucho un «ganxó», viejo entusiasta del arte de Talía, las glorias del Paralelo de sus buenos tiempos y cuyos atractivos provocaban reiteradas escapadas a la ciudad condal. Loaba el abuelo, con la nos-

talgia que al recordar la vida de sus años mozos sienten todos los abuelos, las prodigalidades que le ofreciera cuando su viaje de bodas, mientras los barrios aristocráticos se morían de morriña, y lamentábase a la par de su actual tonalidad, de sus sonrisas no espontáneas, llevándome a la conclusión de que la rueda implacable del progreso va devorando con sus dientes la animación y la alegría que que en otras épocas adquirió.

Forzoso es reducir el artículo a sus justos límites, sin perar mientes en el aspecto primitivo del célebre barrio, sin detenernos en la fisonomía de sus pabellones de madera y de sus órganos y melodiones, ni en las sesiones de género chico que se daban por perras gordas, ni en los melodramas de procedencia francesa, ni en los aires musicales del ampurdanés Maestro Alberto Cotó. Sirva el siguiente brochazo de evocación de algo que al padre de estos fugaces renglones le es dado por fortuna rememorar y se incluye en una de las más brillantes etapas de su dinámica vida teatral.

En el año 1911 hace su aparición, en el Teatro Arnau, una muchacha de cara bonita, cuya gracia singular se convierte en arte genial que cautiva a los públicos mucho más allá de los ámbitos de la amplia avenida del Marqués del Duero, donde se adensan los acontecimientos y los mejores atractivos de la seductora barriada. Me refiero a la encantadora Raquel Meller. Y casi simultáneamente, mientras la esplendorosa opereta despierta los entusiasmos, una actriz de los grandes triunfos, nuestra eximia Margarita Xirgu, es la que lleva al Paralelo, al lado de José Santpere, las primeras obras del géne-

ro picaresco de importación. ¡Algo de asombro!

Y acudo a la indulgencia del benévolo lector puesto que no es posible citar los nombres de los escritores, artistas, compositores, tenores, tiples, barítonos, empresarios, etc., siendo tan numerosos los que pasaron por el recordado emporio del teatro.

En más de una ocasión, al vagar por la en otro tiempo alegre Avenida y sus jaranas calles adyacentes que el correr del tiempo va desfigurando, han acudido a mi mente muchos seres que gozaron del aura popular, muchas figuras que pasaron como gotas en el torrente de los años, borradas por el ventarrón de la muerte, o a las que ya no les es posible manejar con destreza las armas de sus triunfos. Fueron ellos los que llevaron a La Habana, a Buenos Aires, a Mendoza, a Tucumán, a Córdoba, a Rosario, a Valparaíso, a Iquique y a Lima, y a las ciudades de Venezuela y Ecuador y a tantas otras el auténtico bagaje artístico del Paralelo.

La poesía del festivo barrio de la ciudad condal reside en eso: en sus contrastes que contraponen a lo chabacano, al vicio y a sus negras penumbras, algo que satisface a todo el mundo y que junta al talento y al genio hasta alcanzar la preponderancia de que goza su historia. Junto a lo grotesco, a sus «music-halls» y «cabarets», y en medio de los faralaes y de las lentejuelas, sus violines y violas, el melancólico canto de las flautas, aunándose a las humanas voces, poetizan el ensueño de profecías y de promesas infinitas que se mecen y voltean en el esplendente cielo del arte....

J. Soler Cazeaux

Su propaganda en SAN FELIU y desde SAN FELIU  
concertando sus campañas con

Maragall núm. 11

Teléfono 306.

